

Jardines de Franjier. 28.8-42

Silencio y pajes de jéjoms. Viejos manuales
diestramente labrados, bronces pulidos por
los años y los riegos: Dinos, jéjoms,
nifos, anivocillos sobre los toros de mano,
las polivocinos de formas salidas y ducti-
les ^{que} ~~contemplan~~ el paso de los años.
Flores en los platobondos, entre los anivocillos
de hoj, hoj los anivocillos gigantes, anivocillos
señeros.

¡ Cuán dulce sería la existencia puntando
entre estos frondos, lejos de la batalla cati-
diosa por el jéj! Lejos del trabajo forzado
con que compra un ápice de libertad!

Mas no. Por ahora no. Hay que seguir

mecido al grupo; hoy que según restaura los
cuadros para burocráticos vapores o infernos
aficionados; remendado como un zapatero de
portal. ¡Y como me causa ~~estas~~ vida!
Vivir sin otra meta e ilusión inmediata
que era: vivir, crecer como una planta
como una res de tallos. Poran los años, y
las ilusiones y los proyectos no se reali-
zan, quedan en eso: ilusiones, proyectos.
Por fin encefecaron y habín que amueban
los. Entonces ya no quedaba en mi
vida nada verdaderamente digno de
vivir, quedé reducido a un mue-
to en vida que se moviera automotica-
mente para sentir como potencia

latente y poro ayudados a vivir a los demás.

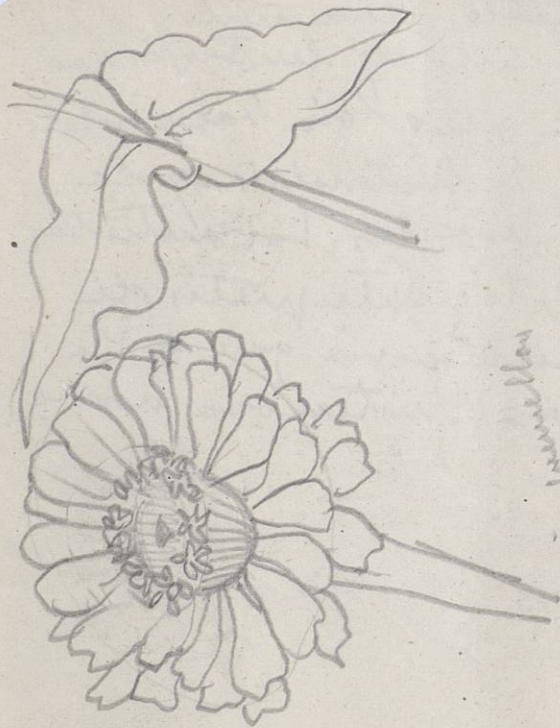
Si pudiera encontrar un retiro apu-
ta humilde. Cero de la naturaleza para
confundirme con ella, sentir la vida
de los aguas, del aire, de los plantas, de los
pájaros en mí; y armonía de ~~los~~
bellera inmovible, eterna, constante
y única inspiradora de los penos. Lefo,
de elucubraciones de intelectos ciegos,
y contornos, desmenuse de todo rasoje onti-
ficio, de toda la costra muerta que
el roce del vulgo letrado o no me ha
acumulado y presentarme puro ante
el sol y entregarme al inmenso y armonioso

arcano de la madre Naturalera. Por lo
nuevo cuando me veía empezar,
ahora no estoy oír fatigado, entonces
no lo resistiré mirar hacia lo tierra y
el mar de Levante, hasta que la muerte
melodiosa, justa y sabia prohibe mi
pulso vital y descompone mi materia
organica para fundirla en el todo de don-
de frueugo.

"Morir allá de la mitad del camino
no de la vida" como dijo Dante, mi
encuentro. Aun tengo un porvenir
por delante. Mi ambicion no es espar-
ta quisiera crear belleza para todos
no para ricos ni "electos" sino para

todos: para el pueblo, iluminarlo y educarlo
para perder redimirlo de la oscuridad.

¡Para que reine el arte! Para hacer inteligible
la belleza de la Naturaleza y de
la vida a todos los hombres, los artistas.
son los iniciados, los intérpretes de
la misteriosa armonía que es la
belleza: Belleza = Misteriosa armonía
de los cosas.

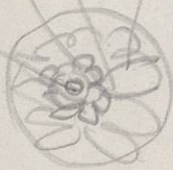


Camellia

camellia verde y amarilla

rosa pálida

rosa



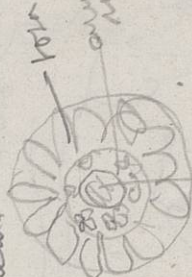
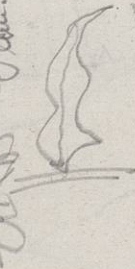
ASM-44-12-1(3/16)

hormonios cromosómicos

Tiempo finalista

anillo e. orino

plasma anillo de orino



Bonneton

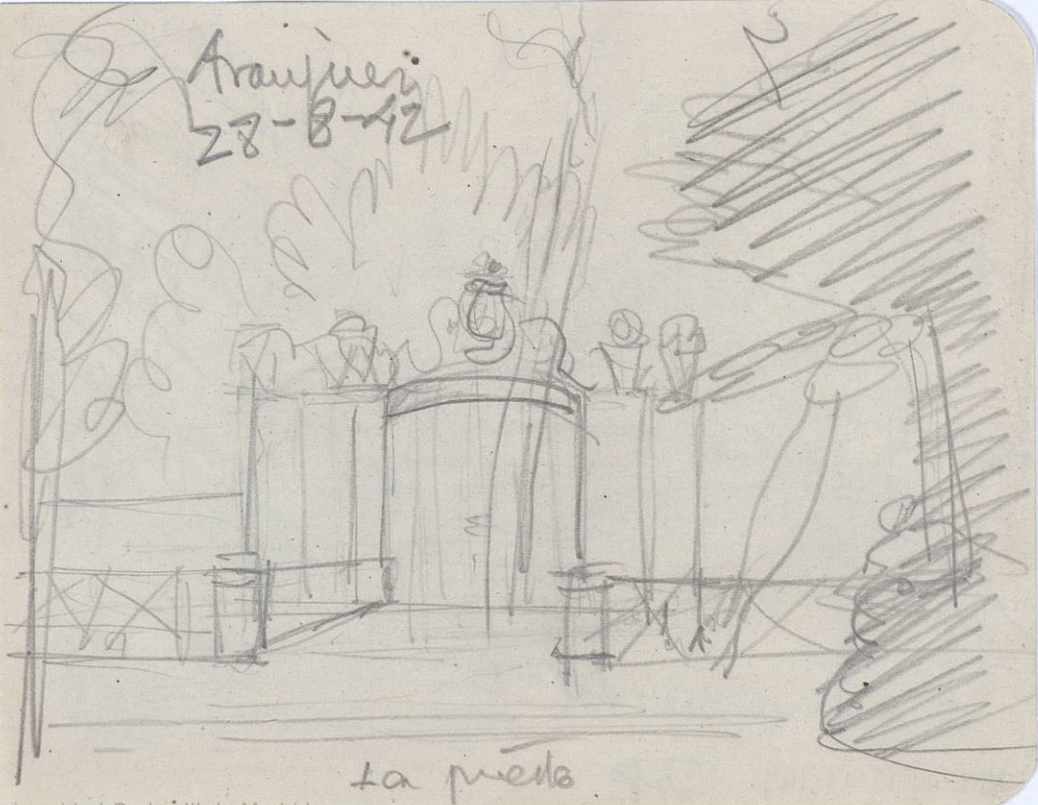


para late
agor late

AJM-44-12-1(4|16)

aniquier (caisal)

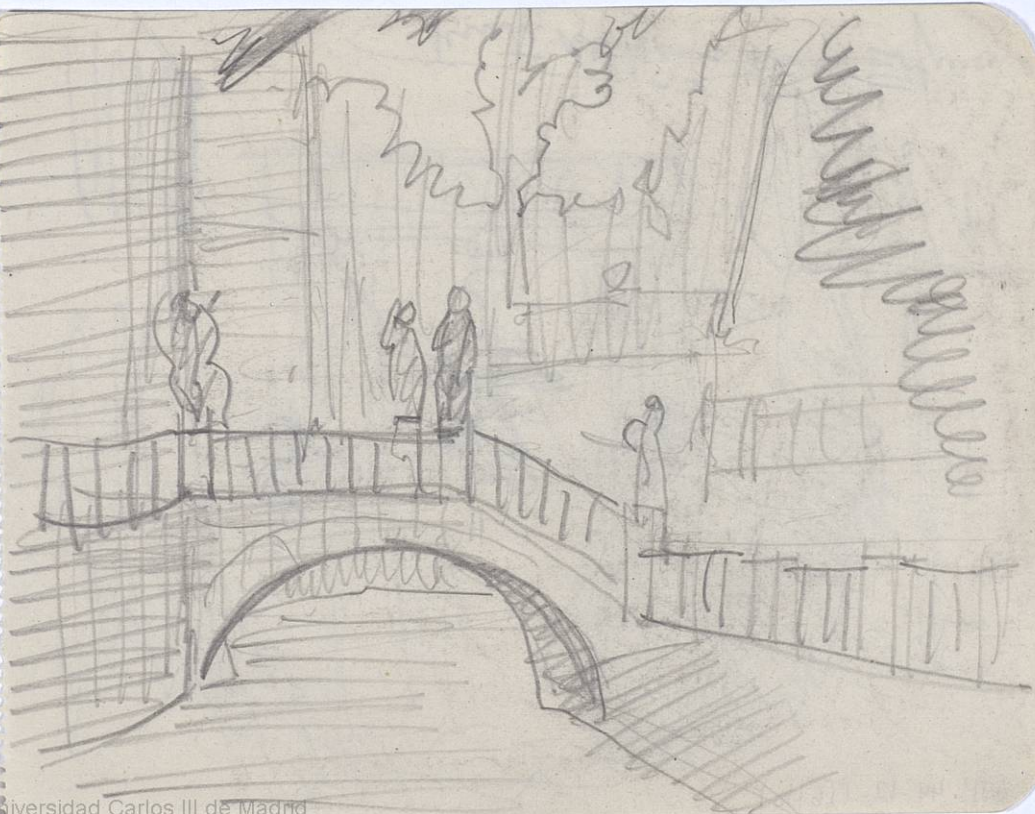
Aranjuez
28-8-42



la puerta



margenes del
Tofo



Front of House of the House



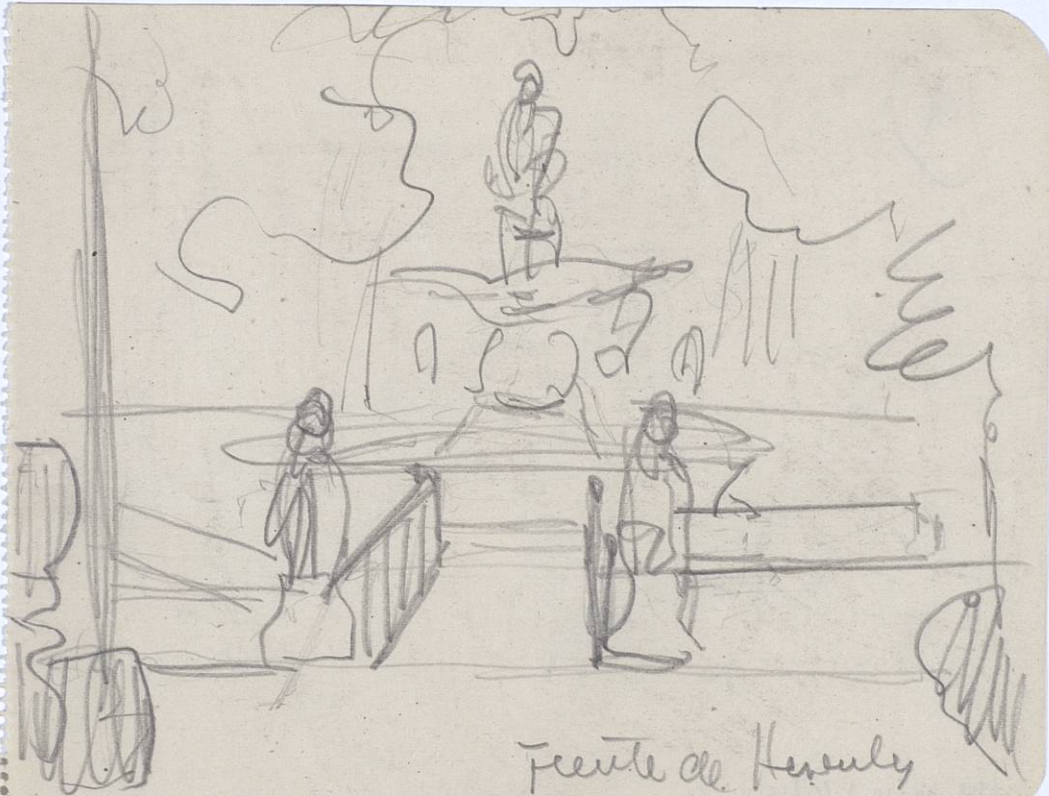
ATM. 44-12-1 (6/16)



Fontaine Neptune



ATM 44-12-1 (2/16)



Fontaine de Hercule

9

128 13 1/2 1/2
De Adolfo - Vano del Rey
Derivante del Fatinismo Vol
Palacio Vol

ASH-44-12-1 (9/16)

Universidad Carlos III de Madrid

San Fernando 20-8-42
de Henares

El río, saturado de arcilla; rojo con
reflejos violados. Sobre los moreros
campos en borluto amarillos brillan-
te, dorado. Unos toros negros, poderos
bestias de andar menurado, descienden
hacia el río, beben, luego chapotean
un rato; se nota como se relajan
por humedad de sus ancas; el
fresco les va recomiendo la piel.
Cuando se cansan vuelven lenta

mente a su pasto.

Bajo la sombra de los álamos,
de hojas sonoras, contemplo
lo nieve azul, trasparente, hielina;
sobre ella una banda de nubes
blancas, cimbrios, como la van
guardia de un ejército en acción,
inmóviles pero imponentes.

Una doble fila de pinos magui-
ficos, de avedaz y copas
de un verde esmeralda puro.

Tras ellos una finca.

A poco la guardia civil avanza

poniendo a un individuo que ~~está~~
va a la fuente que se mantenga
frente al río.

Corrosión del Campo - Patada por
co de la Gloria

Quenca 1 de Septiembre 1942

Cena en la Reunion - Cuando pene-
tro en un mundo nuevo a mi au-
diente, esta irrupción me fortifica en
~~la candidatura~~
de espectador. Me figuro que estoy con-
templando una escena de una come-
dia. Estudiantes que hablan de lo que
todos los estudiantes; deportes, algo de

toimiente de la guerra; un señor decididor
con aire de militar de reserva; algún otro
no distinguido, una conuancera recordeta
amable. Vulgar, temiblemente vulgar.

Una calle perfectamente urbanizada
donde posea la burguesía como en todas
de pequeños ciudades...

Por la mañana temprano me lancé
al "descubrimiento" de Cuenca. De ese
placer no quiero privarme, no. ¡Nada
de acompañantes, ni guía! ¿Que me
falta que el azar?

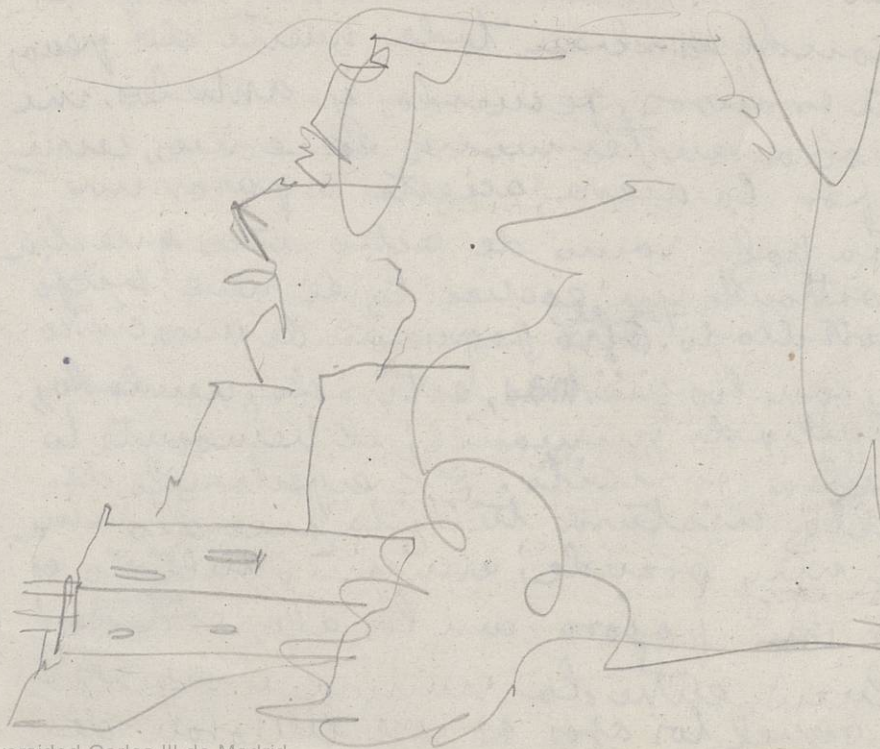
Vay ascendiendo a la parte alta, en
típica de la población; al principio me

harto el río y vuelto a la calle, y tan bien
como sorpresa, comencé a descubrir, una
serie de plazas, callejos y rincones de un valor
estético S. XVI y S. XVII, admirable. Pavimento
de guijeros verdeantes, coronas de agrietados,
murales, y siendo voladorio severo, hermafroditas
monumentalmente labrados; y llenos y oratorios sin
simulacros, recoletos pero de líneas puras.
Todo plateresco, renacimiento y barroco. Una
gran plaza con magníficos porticos claustrales
puercos bastante robados y una catedral
en construcción adornada junto a la anti-
güa, dorada venerable. En fin algo de
romanticismo pictórico, y creo que medito
Luzo, descendiendo, conforme me aproxi-
mo al bullisio del mercado atraveso al
Puerto de San Juan, ciudad, y monte

nidos sin lujo de medios pero con una
inferna y deliciosa traza y buen orden,
y en todos ellos alguna esculpura de
mi amigo Morco Perez. Quema es la
ciudad de Morco Perez.

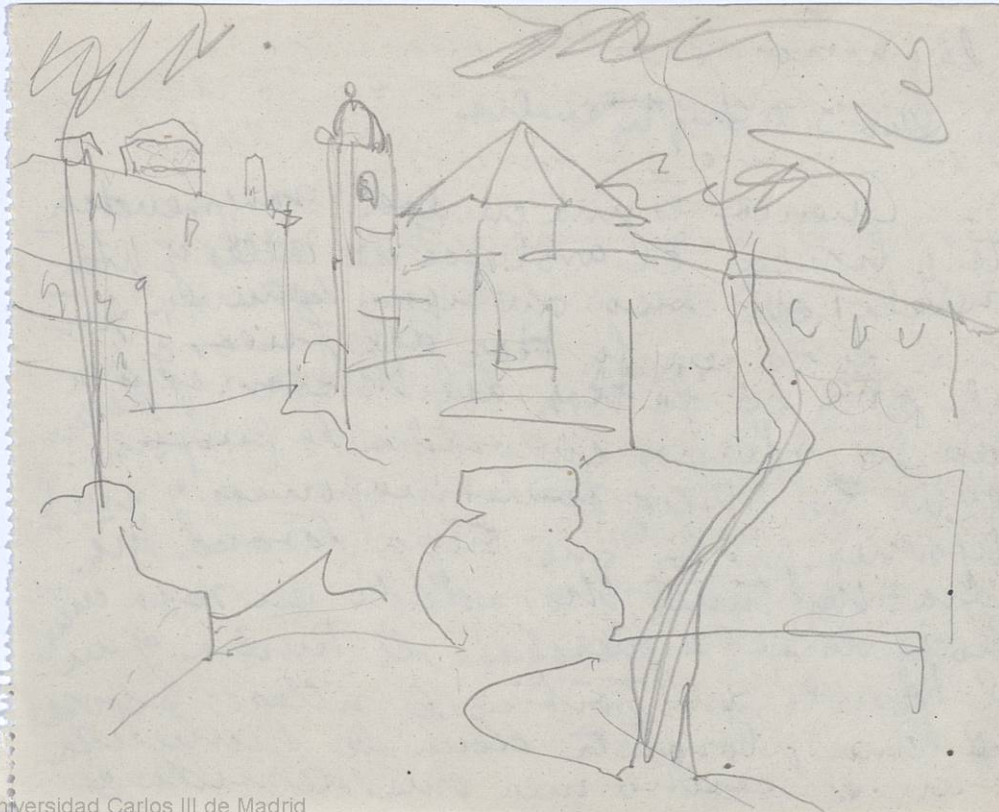
2 de Septiembre

Esta tarde tomaba café a la puerta
de un establecimiento en la calle mas
importante que creo llaman Carretón. El
altavoz luego de una larga tirada de la
infamesta melodía germánica, ha deya
de oír los compases de la Sonata XIV de
Beethoven. Mis pensamientos volaron de
un tema a otro mas al air, la música
dicióme todo mis sentimientos y mis
misierres se sintieron palmeados.



Hor del fucoar

remosidos; una emoción, en la que
 se condensaban toda nuestra de penas
 y añosos, recuerdos y anhelos. me
 paraba en términos escénicos, mon-
 do por la acera acierta a parar un
 niño pobre como de ocho años que iba
 arrastrando un cochecito de nene, hijo
 y desportillado. Otro pequerín de unos cinco
 años, con los pierdas, estirada, vendados,
 iba tullido inmanil; el hemorrito lo
 atendía solícito. El espectáculo de
 aquella criatura tullida me dió una
 pena muy grande; un niño tullido es
 como un pájaro con los alas cortados!
 Pues bien, entre la música y efecto,
 solo aquel los ojos se me llenaron de



loprimos.

⑧ Día 3 de Septiembre

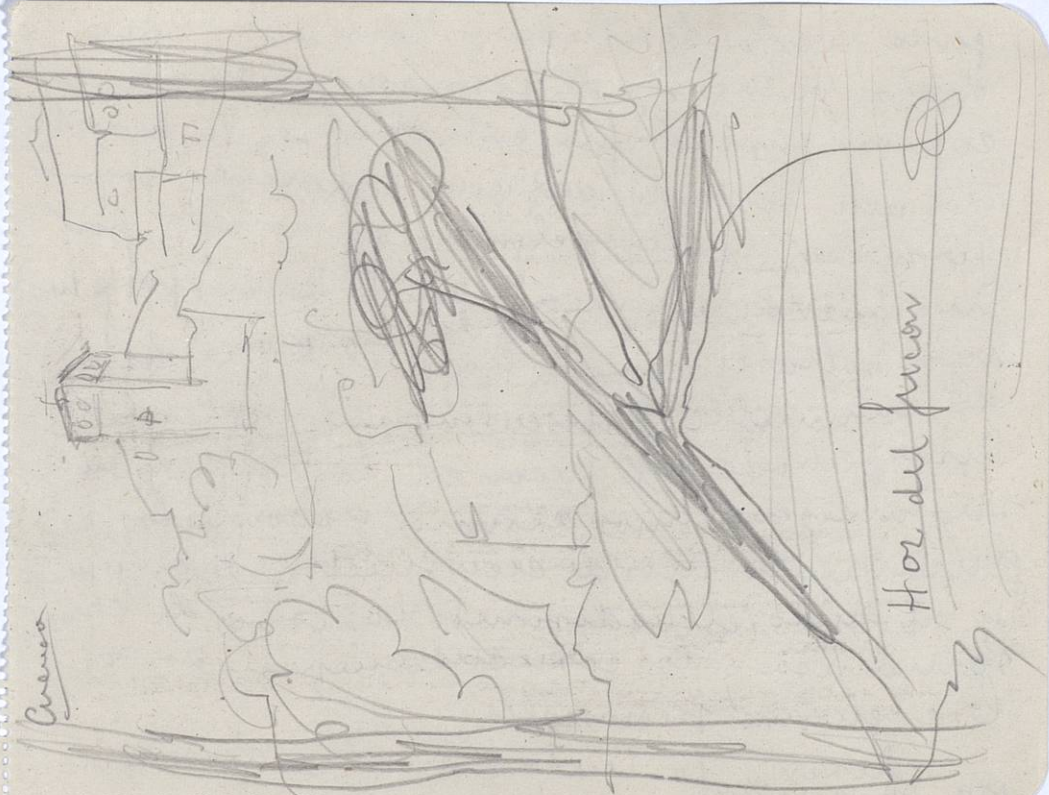
ASM-44-12-1 (14/16)

Cuenca es una ciudad sorprenden-
te y única. El arbolado de calles y pla-
zuelas del casco antiguo domina por
un lado en la Hoz del Fuero y por
el otro en la Hoz del Hueco, y disemin-
den los ranchos en los cerros de faja
entre los riscos fantasmagóricos y mul-
tiformes, por los que trepa la zona me-
dia. Un túnel horadado en roca cu-
bierto por cascadas de piedra y en
el fondo, un portico de villares ocultos
y una ploraleta llena de hierbealla
y el centro una ensenada y

mañana; en piedra esta elegante monta-
ladrada por artífices del S. XVI. y la
iglesia amurda y amas. allá entre
muros, puros y anoranzados de gra-
des piedras semejantes a menhir
falculoros tras recalcito pordui la entu-
de de un cemento. Una deliata
ética y entulados surran. Al
araviose ya se ve el fucor calor
de miel, entre los albitos muros do-
pos. Por la rampa descendente, un
joven con los pies descalzos y sencilla
mantilla negra baja lentamente
andando sobre los guijeros. Separa-
mente suso mi uato. Todos los locos
no estan en los manicomios.

La Hor del Huevo tiene una
extraño carácter. En ella ^{están}
los celestes coros calçados que
convenientemente ~~reclaman~~ se
cuen en lo alto de una porción
racosa, volviendo sobre el
alimento ^{el movimiento de +} sus miradores, tallados
de forma ⁺ muy peculiar.

Cuenca



Hor del freon

como cierta derelusión. Cosos altos curvos, fa-
drados, enlucidos de yeso, sin pintar, me
causan sensación fría, anti-estética; de pronto
tras una fachada, antigua remendada con
feísimos azulejos, el muro se horada por
una puerta en medio punto de muros y mo-
ñosos sillares, penetro bajo el túnel bajo.
El inmueble, y descubro un esplendor
insospechado. El fumar en lo hondo y en
sus márgenes unos álamos gipontados, se-
paradamente unos de cien metros de altura
y al fondo, elevadísimos los troncos de trasa-
formanica y los conecos empinados so-
bre enormes peñascales.

Resisto la tentación de descender

El agua

(en la montaña)

~~Una montaña es~~ Un día caluroso de estío. En lo mas céntrico de un bosque de pinos que existe en una ladera de la misma nace un manantial de agua muy fresca y vivificante. Son los momentos mas calurosos del día, luego del yantar; los seres tienen sed. El pastor y su zagal dejan al rebaño reunido en la nodriza bajo la vigilancia del mastín y acuden a beber al arroyo que forman las aguas del manantial. El labrador quiere dormir su siesta pero la sed le acucia, carga con su tocilete y seguido de su porduchito se dirige tranquilo al manantial. Mas lejos en lo intrincado y bravo de la sierra parecen libremente reuas de caballos, potros, jacos, yeguas, lanzan al viento sus crines y relinchos y se acercan al manantial. Y en lo mas recalcitrante halla donde quizás donde quizás no se ha pisado la planta del hombre.

he esta la guarida de la gaceta; la madre y los
dos recatados sacan de calor y en su especial
ladrado parecen gemir; subitamente se pone en
movimiento seguida de sus hijos y con un trote
cuello saltan se acercan al manantial. Los
tros de la vacada que altivos y poderosos parecen
en un prado cercano tambien acuden con su an-
dar pesado y firme hacia donde brotan las a-
guas. La juguetona ardilla, y la tímida liebre,
y el zorro cauteloso.

El ~~tordo~~ tordo, el pico carpintero, el gorrión, el gü-
guero y todos los pajaros descienden de sus nidos
junto al agua.

Y todos estos seres que en libertad y en cualquier
ocasion se sienten obligados por la necesidad
sugestionados por el encanto del prodigio del
agua que brota milagrosamente ~~en~~ cam-
ven unos momentos reunidos en el mismo
lugar.

El pastor de bues haciendo palanca con sus bra-
zos hunde sus labios en el agua que para y la va

absorbiendo con glosa delectativa; el labrador³
clava su cantimplora en un remanso y el agua
burbujea y sueña como si se quejara al en-
trar en tan estrecha cárcel; y más abajo la ~~pena~~
reca refoja hundiendo sus cascos en el arroyo
y salpicando con surtidores ^{de agua} que brillan
al sol refulgente las pieles lustrosas de sus
ancas, hunden luego el ~~sejo~~ en el líquido y lo
absorben silenciosamente en tanto se velan
sus humeros ojos con un matiz de empuño;
y los toros hunden sus ásperas pezuñas en la
corriente y la humedad le va acrecientan-
do por las patas y se estremecen voluptuosa-
mente; agarran la corriente y hunden sus morros
negros y ~~brillantes~~ ^{que brillan} en el agua. Por tarde
~~conteniente~~ ^{que brillan} con la mortuoria de grandes re-
tornos se van alejando hacia sus maderns.

Los gacelas y sus crías creyendo el río un
mar oculto sacian su sed contemplando

al parecer en el ~~agua~~ espejo del agua +
con sus ojos velados e inocentes; al menor mu-
vimiento se inquietan, levantan la cabeza y to-
men en tensión sus miembros de acero; por
fin saltando entre penas y arbustos desafa-
recen vertiginosamente; de vez en cuando se
detienen miran atrás unos instantes y de nue-
vo la carrera veloz los conduce a ser vistos
cuando.

El polemo del labrador bebe ruidosamente
y luego agitando su lengua escarlata re-
trocede ladrando alegremente al rededor de su
anillo que recostado sobre los helechos ha filtrado
firmemente un cigarillo. Los pajarrillos que
desde las ramas próximas contemplan el agua
se definen caer junto a los quifarras e introdu-
cen el pico y lo levantan haciendo caer peque-
ñas gotas de agua; luego espavandose se re-
mueven.